

Notas de Arqueología chilena

POR

GUALTERIO LOOSER

1.º *Una colección de alfarería de San Julián-Ovalle*

La serie de objetos de greda que va reproducida a continuación hallóse en unas sepulturas de San Julián cerca de Ovalle, en la provincia de Coquimbo, y fué adquirida por don Ricardo E. Latcham, director del Museo Nacional de Historia Natural, para su colección particular. Comprende un grupo numeroso y sólo he dibujado los ejemplares que me han parecido más característicos para dar una idea general del hallazgo.

La provincia de Coquimbo es rica en yacimientos arqueológicos y su alfarería se caracteriza por su finura. Es, sin duda, la mejor de Chile. Por estos motivos ha sido más estudiada que la de otras regiones y recientemente el mismo señor Latcham dedicó un largo capítulo en su obra «La alfarería indígena chilena», Santiago 1928, por lo cual no voy a entrar en muchos detalles.

Comparada con la alfarería de más al Norte se distingue por la inexistencia o gran rareza de dibujos curvilíneos que desaparecen casi totalmente de Copiapó al Sur. Sus dibujos son rectilíneos, como en Chile central, pero en cambio la técnica está mucho más avanzada. Las dos *formas* típicamente coquimbanas son 1.º, platos con las paredes más o menos verticales y bajas y el fondo redondeado y 2.º, una variante del jarro pato muy peculiar, y que en su forma pura, no sale de la cuenca del Limarí (Ovalle, Tongoy etc.). La figura N.º 14, representa un ejemplar muy notable de este tipo, pero los dibujos son algo aberrantes para la región.

Las afinidades de esta zona son quizás más marcadas con el NO. argentino que con el N. de Chile, por lo cual Latcham denomina esta parte del país *región diaguita chilena*, fundándose en la arqueología, antropología y otras consideraciones. Pero en la alfarería estas afinidades son menos marcadas. Desde luego escasean mucho a este lado de los Andes las urnas fu-

nerarias tan frecuentes entre los diaguitas argentinos, ni se encuentran al otro lado de la cordillera los platos y jarros «patos» que acabo de citar.

Como muestra de la alfarería de San Julián he dibujado 8 platos (fig. 1 a 8) y parte del adorno de otro plato (fig. 9). La fig. 10 representa una botella de boca ancha, estos artefactos son algo más escasos, pero su decoración es la misma de los platos. El color de estos objetos es muy constante, casi siempre la base redondeada es roja, mientras que la parte cilíndrica tiene fondo crema y sólo ella lleva adornos que son negruzcos y rojos. Las paredes de los platos son generalmente verticales, pero también se observan ligeramente inclinadas hacia afuera o hacia adentro y algo curvas. Los platos por dentro carecen de adornos. El fondo es casi plano hasta bien redondeado. Dos platos presentan caras de animales o humanas y uno de ellos tiene dientes entreverados que son frecuentes en la alfarería coquimbana.

En los demás los dibujos son puramente geométricos: triángulos, líneas paralelas, líneas en zig-zag, ganchos etc. Mucho menos común es la pieza esférica fig. 11. En su abertura se notan quebraduras, pudiéndose inferir que antes tuvo gollete. El dibujo está formado por triángulos y escaleras intercaladas recordando las pirámides escaleradas de los mexicanos. También llama la atención lo grande de los motivos que se contraponen a los dibujos por lo general pequeños de la región. Su colorido es el corriente en la zona. La parte inferior sin adornos es roja y el fondo de la mitad superior crema. Las partes negras en el dibujo son rojas en el objeto, y las partes marcadas con líneas oblicuas paralelas son de color gris amarilloso. Esta pieza es bastante grande, mide 240 mm. de mayor diámetro.

Otro artefacto de esta colección que es interesante, es el plato hemisférico fig. 12. Solamente lleva dibujos por fuera sobre fondo rojo vivo. Las fajas son cremas y las líneas y campos de adorno café amarillosos. El dibujo en conjunto recuerda vagamente a los *trinacrios* o *trisqueliones* de la alfarería del Norte de Chile y Argentina y sur del Perú y quizá hay cierta dependencia. Los pequeños triángulos que hay en las 2 fajas grandes y de los cuales cuelgan líneas paralelas recuerdan los «ojos con lágrimas» de ciertas alfarerías de esta región. Es un elemento decorativo frecuente en la zona y de probable origen de los diaguitas argentinos; pero en platos de esta clase no los había visto.

En esta colección venían dos cántaros «patos» u ornitomorfos. El primero fig. 13 es de una forma poco característica para la región, más bien recuerda tipos de más al Norte. Este ejemplar se singulariza por la carencia de asa. Su largo máximo es de 155 mm. y difiere de todo el resto de la colección por la greda empleada, que es bastante más porosa y menos brillante. Sin embargo el dibujo está bien hecho pero aparece en parte borrado.

El otro «pato» (fig. 14) es una pieza altamente notable y merece una descripción más detenida. Su forma es igual a los jarros «patos» del valle

del Limarí descritos por Medina y por Oyarzún. Ultimamente el R. H. Claude Joseph presentó a la Sociedad Chilena de Historia Natural dibujos de otro «pato» de Ovalle, es decir, cuenca del Limarí, que por su forma y dibujo se acerca mucho al descrito por el Dr. A. Oyarzún en el Boletín del Museo Nacional, t. I (1910) p. 20. En cambio, en la pieza de esta colección los dibujos difieren totalmente de los «patos» de esta región que conozco. El dibujo del cuerpo está formado por varias escalas de peldaños largos y terminadas en gancho que dan vuelta por todo el contorno. Este adorno es muy distinto de los que se ven en toda la alfarería de la región. Las proporciones gruesas y grandes de sus elementos traen el recuerdo de dibujos parecidos del Norte de Chile («Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna» por Max Uhle, Quito 1922) y del mismo Perú. Es sin duda un elemento extraño para la región. Sin embargo, dibujos gruesos y grandes no faltan completamente en la zona, como lo demuestra la taza de La Serena, representada en la lámina 15, fig. 2 de la «Alfarería indígena chilena» de Latcham; pero allí ese dibujo es desde luego diverso y además una forma escasa.

Más notable aun es la representación de la cabeza del jarro, que se aleja totalmente de las otras conocidas. No se ven ojos con su obligado cortejo de «lágrimas» ni los bigotes escalerados. Una especie de círculo limita la cara del animal representado, pasando por las orejas que son ovaladas y algo cóncavas. Los ojos tienen la forma de dos paralelogramos alargados con la pupila representada por medio de una línea recta gruesa que se dirige hacia la boca. La nariz es un triángulo que se une con la boca rectangular, dentro de la cual un trazo horizontal imita la lengua. Las manchas que hay en la cara hacen pensar que se ha querido representar un jaguar, animal que no pertenece a nuestra fauna, pero que sin embargo ha sido representado varias veces en la arqueología chilena. Si fuera así, confirmaría las influencias lejanas que he creído encontrar en esta pieza. Apesar de las dificultades que opone la cordillera, siempre han existido intercambios entre ambas vertientes. Varias veces se han encontrado conchas de moluscos del Pacífico en los yacimientos arqueológicos diaguitas y también han aparecido en cementerios chilenos moluscos traídos del interior de la Argentina. Alrededor de la cara se ven unas líneas a modo de rayos solares. Sólo recuerdo haber visto en la alfarería chilena líneas radiantes parecidas en unos platos ornitomorfos de indudable influencia incaica, lo que permitiría la suposición de que este «pato» es bastante moderno.

Este objeto fué hecho con una greda fina y compacta, su fondo es de color rojo brillante, mientras que los dibujos son de color café claro. Alrededor de las escalas y ganchos hay un filete blanco angosto y del mismo color es el fondo de la cara. Las dimensiones de la pieza son las corrientes en este tipo teniendo un largo de 260 mm.

También fué encontrado en la misma localidad el vaso fig. 15 sobre el cual tendré que volver más adelante. Es de una pasta fina sin ningún adorno pintado. En cambio, se ven ornamentos en *bajo relieve* formando líneas interrumpidas, etc.

En varias piezas de San Julián se notan agujeros seguramente intencionales, hechos indudablemente con el propósito de «matar la pieza».

2.º *Peculiaridad y origen probable de ciertas asas de la alfarería chilena*

En varias ocasiones me había llamado la atención la existencia de ciertas prominencias que se ven en la parte superior de ciertas asas de la alfarería chilena. Estas protuberancias predominan en vasos más o menos cilíndricos, y principalmente en un tipo que es algo frecuente en el Norte de Chile y que recuerda mucho a los jarros de leche actuales. Sin embargo, esta clase de asas llega bastante al sur, por lo menos hasta Santiago. Yo mismo di a conocer un jarro en el cual se nota esta característica en una forma muy notable y que había sido hallado en los arrabales de la capital (Los Guindos) (cfr. Rev. Chilena de Historia Natural, año 30 (1926), lám. VI, fig. 1); Max Uhle en sus «Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna» trae varias fotografías de las regiones mencionadas en las cuales aparece esta protuberancia (lám. 17, fig. 3; lám. 18, fig. 3 y 4, lám. 21, fig. 2). Latcham en «Alfarería indígena chilena» ilustra varios otros casos de Cobija, Caldera, El Cobre, San Bartolo, etc. Uhle atribuye sus ejemplos a una época preincaica. En el Museo Nacional se conserva un jarro de greda hallado en Arica y que reproduzco (fig. 16) en el cual aparece dicha particularidad en igual forma como en las de Latcham y Uhle.

Es difícil encontrar a estas protuberancias un fin práctico o decorativo.

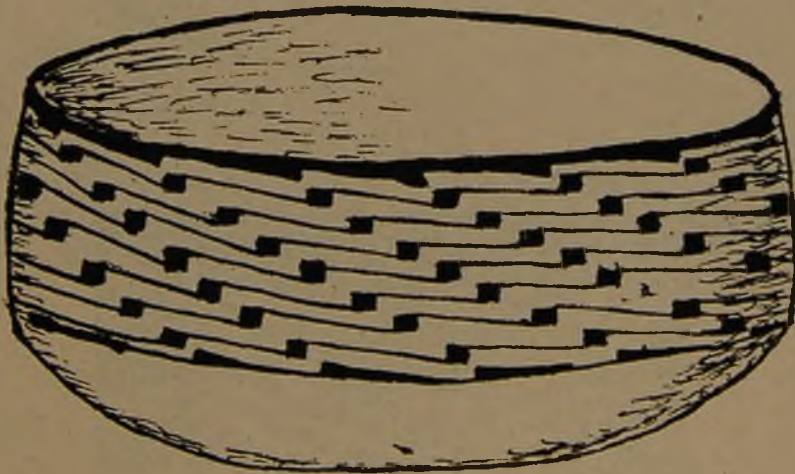
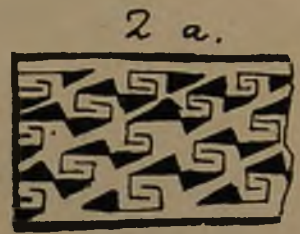
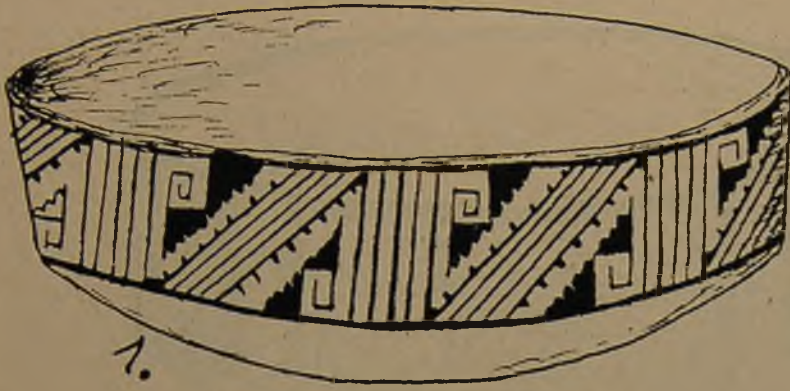
La solución estaba en el jarro de San Julián citado hace un momento (fig. 15). El asa de esta pieza representa claramente un cuadrúpedo, aunque los dos pares de patas están unidos en una sola banda de barro. La cabeza con la boca y sus ojos están claramente modelados. Esta asa da la explicación de la que yo di a conocer proveniente de Los Guindos (1. c.); pero allí la cabeza está tan simplificada que sólo queda una prominencia con un rasgo correspondiente a la boca. Las prominencias que se observan en los ejemplares publicados por Latcham y Uhle y en el que ilustra este artículo (fig. 16) no son seguramente nada más que modificaciones y simplificaciones del asa primitiva que era de forma de un cuadrúpedo. He tenido la suerte de encontrar un artefacto de greda donde el asa está representada por un cuadrúpedo completamente modelado. Proviene de Tilttil, provincia de Santiago, donde había sido excavado por el alcalde de la localidad. Se ven claramente las distintas partes del cuerpo con sus cuatro patas. Esta pieza se diferen-

cia de las anteriores principalmente porque tenía 2 asas, una a cada lado, pero de ellas una ha desaparecido por quebradura. (fig. 17).

3.º *Un motivo de la Puerta del Sol de Tiahuanaco hallado en Chile*

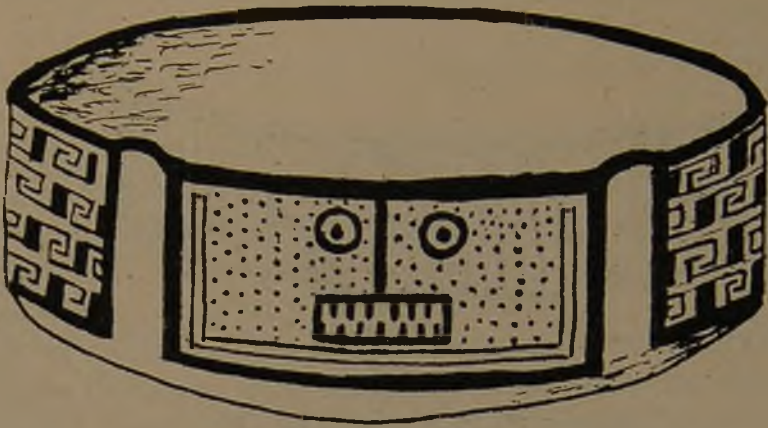
Ya desde bastante tiempo se ha señalado la influencia de Tiahuanaco en la arqueología chilena. El Dr. Max Uhle decía en 1912 «parece que será posible demostrar sus efectos hasta la latitud de Valparaíso» (Rev. Chil. de Historia y Geografía, t. 4, 4.º trimestre de 1912, p. 421). Después, en repetidas ocasiones, se han hecho publicaciones en las cuales aparecen figuras con el sello muy claro de Tiahuanaco. Don Ricardo E. Latcham trató detalladamente «Las influencias de la cultura de Tiahuanaco en la antigua alfarería» (Revista Universitaria, año 12, N.º 3 (1927) p. 220-237). De su estudio se desprende que, si bien en la antigua cerámica chilena se encuentran numerosos elementos originarios de Tiahuanaco, no se han hallado todavía los típicos dibujos de la Puerta del Sol, que, en cambio, son bastante frecuentes en la alfarería peruana del Sur y Centro. Pero en Chile los encontramos en los tejidos y en piezas de madera y estas líneas tienen por fin principal publicar uno de aquellos artefactos llamados *tabletas para narcóticos* por unos y *tabletas de ofrendas* por otros. Mi ejemplar (fig. 18) proviene de San Pedro de Atacama y pertenecía a don Anibal Echeverría y Reyes, quien lo vendió al Museo en 1928. Este objeto no es inédito, ya lo había publicado Uhle en su trabajo «Tabletas de madera de Chiuchiu» (Rev. Chil. de Historia y Geografía, t. 8 (4.º trim. 1913) fig. 26); pero no lo describe en el texto y la reproducción fotográfica es de tal modo deficiente, que se hace necesario publicar de nuevo esta pieza interesantísima. Mide 157 mm. de largo y está admirablemente bien ejecutada. En su forma coincide con el tipo general de estos objetos. En la parte superior se ve un personaje de cabeza humana, con una corona sobre la cabeza y en posición arrodillada. Del dorso sale un ala y con una mano sostiene una especie de cetro. Con el propósito de hacer más claro el dibujo, el artífice caló la madera de lado a lado para señalar con más nitidez el contorno del cuerpo, piernas, ala, cetro etc. Mediante líneas incisas marcó la boca, dedos, arrugas, etc. Este dibujo es la reproducción exacta casi de uno de los motivos cuadrangulares que hay a ambos lados de la figura central de la Puerta del Sol de Tiahuanaco, aquel que han llamado un rey rindiendo homenaje. Esta tableta tiene gran afinidad con una publicada también por el mismo Uhle en 1912 (Rev. Chil. de Historia y Geografía, t. 4, 4.º trim. de 1912, fig. 4) originaria también de San Pedro de Atacama, en la cual aparece la misma figura, pero modificada y alejándose del tipo primitivo.

Lámina I

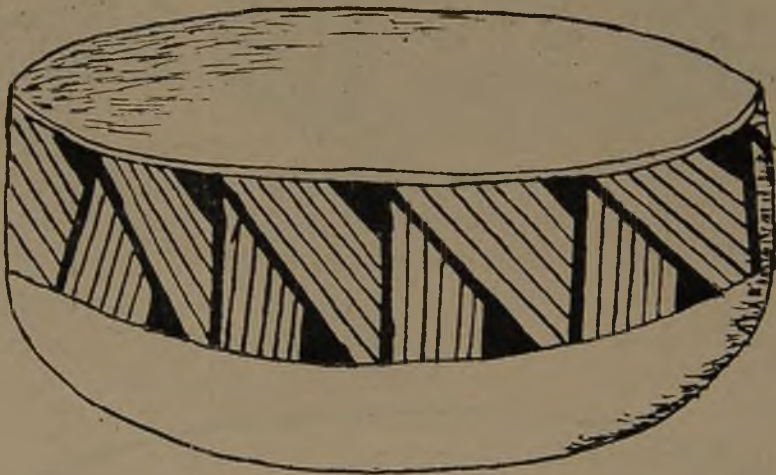


Figs. 1, 2, 2a y 3.—Alfarería de San Julián

Lámina II



4



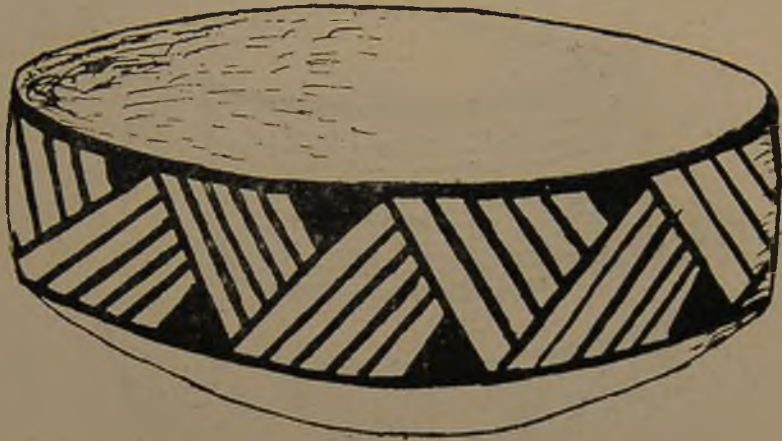
8



9

Figs. 4, 8 y 9.—Alfarería de San Julián

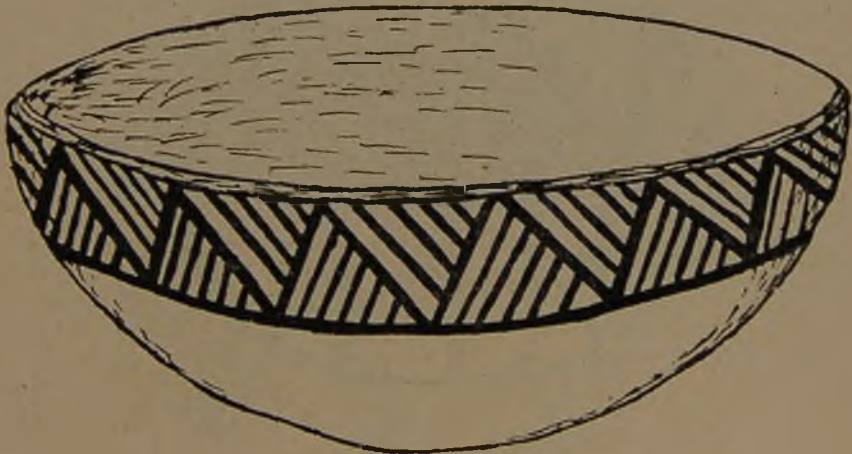
Lámina III



5



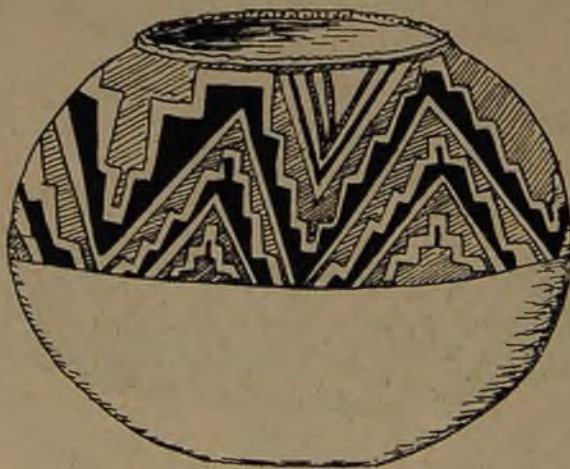
6



7

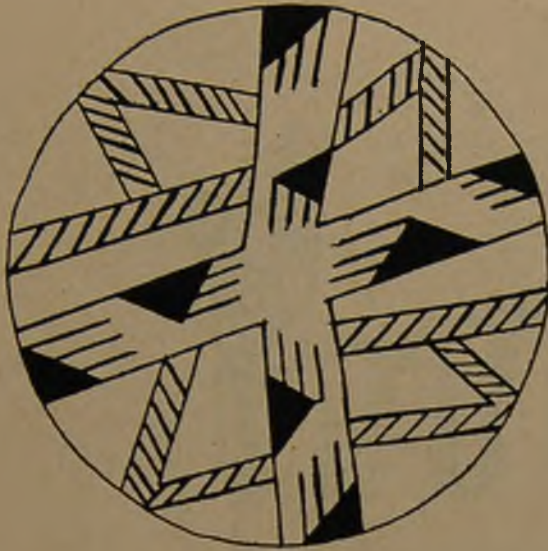
Figs. 5, 6 y 7.—Alfarería de San Julián

Lámina IV

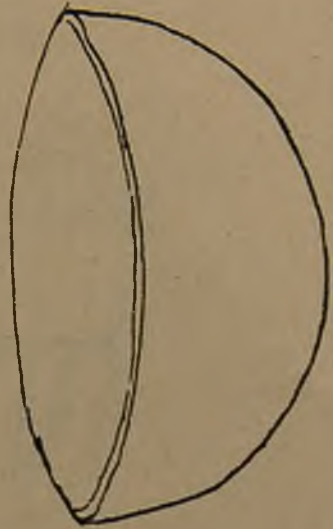


11

Figs. 10 y 11.—Alfarería de San Julián



12



12 a



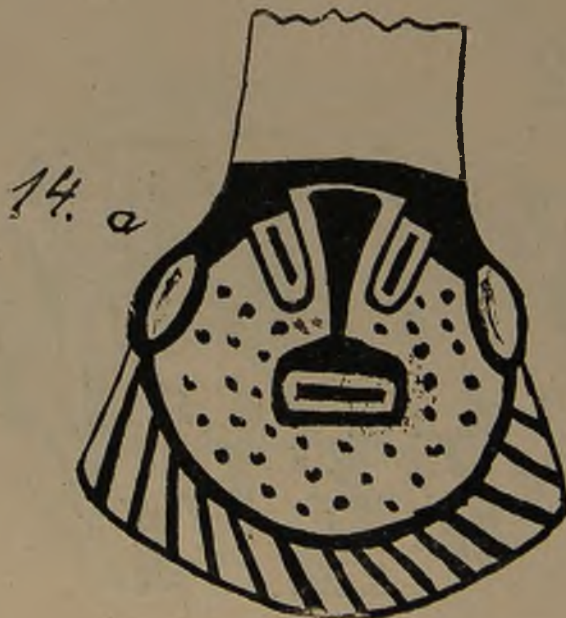
13

Figs. 12, 12 a y 13.—Alfarería de San Julián

Lámina VI

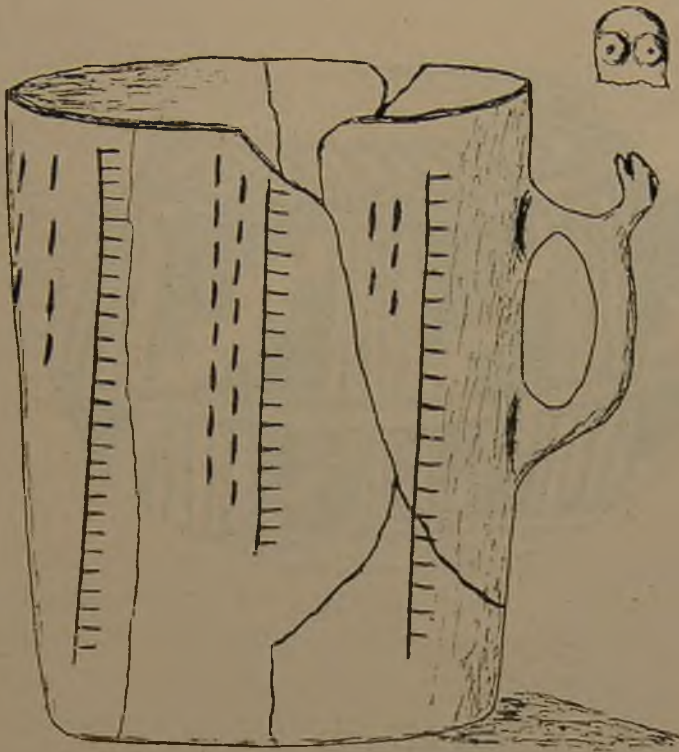


14



Figs. 14 y 14 a.—Cántaro ornitomorfo de San Julián

Lámina VII



15



16 (Arica)

Fig. 15.—Vaso de greda de San Julián

Fig. 16.—Vaso de greda de Arica

Lámina VIII



17.—Tiltil.



S. Pedro de Atacama.

18.

Fig. 17.—Cántaro de greda Tiltil.

Fig. 18.—Tableta de madera de S. Pedro de Atacama.